

IÑAKI LINAJE UN VIAJE RURAL



'POR CARRETERAS SECUNDARIAS'

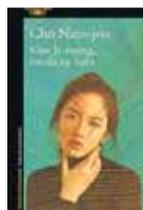
Autor: Alfonso Armada. Ed.: Malpaso. 400 páginas. Precio: 22 euros (ebook, 7,59)

Hace cuatro años, Alfonso Armada recuperó los artículos que había escrito como corresponsal de 'El País' en la guerra de la antigua Yugoslavia. Publicados en los noventa, los textos estaban estratégicamente salpicados de anotaciones personales, y el resultado de aquel original planteamiento –la combinación de periodismo y diario íntimo– dio lugar a un libro extraordinario: 'Sarajevo' (2015). Al valor documental de las crónicas de prensa, añadía Armada unas páginas encendidas de intimismo, donde la sensación de extranjería convivía con el miedo a la muerte y su inestabilidad sentimental. Sin el pulso narrativo ni la intensidad de aquel, 'Por carreteras secundarias' propone un viaje más amable: esta vez por una España rural cada vez más despoblada.

'KIM JI-YOUNG, NACIDA EN 1982'

Autora: Cho Nam-Joo. Ed.: Alaguara. 158 páginas. Precio: 16,90 euros (ebook, 7,99)

'Kim Ji-young, nacida en 1982' es una perturbadora novela de Cho Nam-joo, que tiene por protagonista a una joven compatriota que en principio parece una mujer normal y corriente, un típico producto de la sociedad coreana de finales del XX y principios del XXI, que lleva el nombre más común entre las mujeres de Corea del Sur nacidas en ese año del título. Nada parece llamativo en su vida hasta que esta comienza a verse profundamente alterada al hablar con las voces de su propia madre.



'EL DIABLO SABE MI NOMBRE'

Autora: Jacinta Escudos. Ed.: Consonni. 118 páginas. Precio: 15,50 euros

En 'El Diablo sabe mi nombre', la escritora salvadoreña Jacinta Escudos reúne catorce relatos que tienen en común la transgresión de las fronteras marcadas por la literatura de corte realista. En ellos, todo es posible, desde los desdoblamientos mágicos de los personajes a las mutaciones y transfiguraciones físicas; desde las más desconcertantes realidades paralelas a las más pavorosas prácticas antropofágicas.



LOS MÁS VENDIDOS

FICCIÓN

1

Sidi
Arturo Pérez-Reverte. Alaguara



2 Tierra alta
Javier Cercas. Planeta

3 La cara norte del corazón
Dolores Redondo. Destino

4 La chica que volvió dos veces. Millenium 6
David Lagercrantz. Destino

5 Loba negra
Juan Gómez Jurado. Ediciones B

6 El pintor de almas
Ildelfonso Falcón. Grijalbo

7 El negociado del ying y el yang
Eduardo Mendoza. Seix Barral

8 Alegría
Manuel Vilas. Planeta

9 Un perfecto caballero
Pilar Eyre. Planeta

10 Tiempos recios
Mario Vargas Llosa. Alaguara

NO FICCIÓN

1

Franquismo S. A.
Antonio Maestre. Akal



2 La furia y los colores
El gran Wyoming. Planeta

3 La peor parte
Fernando Savater. Ariel

4 Sapiens. De animales a dioses
Yuval Noah Harari. Debate

5 Memoria del comunismo
Federico Jiménez Losantos

6 Hacer de comer. Las mejores recetas
Dani García. Espasa

7 Palmeras solitarias
Ramón Eder. Renacimiento

8 Política para perplejos
Daniel Innerarity. Galaxia

9 Cocina día a día
Karlos Arguiñano. Planeta

10 El despertar de las musas
Beatriz Luengo. Destino

de hace unos años comenzó un cambio de paradigma narrativo. Y lo que es más llamativo es que este cambio se da de la mano de mujeres.

Así nace lo que ya se podría llamar una nueva generación narrativa. Así salen a la palestra literaria autoras como Lucía Ramis, Marta Carnicero, Yasmina Reza, Empar Moliner, Irene Solà y un largo etcétera. A esta excelente lista de escritoras, ahora hay que sumar el nombre de María Climent (1985), autora de una sorprendente primera novela titulada 'Gina'.

Cuando hace unos días le preguntaron si Gina podría considerarse su alter ego, ella contestó que es un personaje de ficción. Hizo hincapié en esta cuestión dada la tendencia de los lectores a confundir la ficción con la autoficción, tan de moda últimamente (contra la cual no tengo nada).

Su argumento se limita a contarnos la historia de una chica de veintipocos años, que vive con un chico llamado Fran y que han decidido tener hijos.

La novela comienza cuando Gina tiene que cambiar el tratamiento de la esclerosis múltiple que se le ha diagnosticado. Pero todo no sucede como parecía que tenía que suceder.

A partir de aquí, Gina nos relata los avatares por los que tiene que pasar, que no son pocos y, mucho menos, exentos de momentos de tristeza y desesperanza.

Y es entonces cuando la novela de Climent alcanza un vuelo narrativo digno de encomio. Llena de sabiduría vital, 'Gina' está narrada en clave de comedia de humor; 'Gina' es una soberbia novela.

MARÍA TERESA LEZCANO

ALEGRE MA NON TROPPO



'ALEGRÍA'

Autor: Manuel Vilas. Editorial: Planeta. Páginas: 360. Precio: 21,50 euros



Si hace dos años Manuel Vilas (Barbastro, 1962) concitó de manera apabullante críticas y ventas con 'Ordesa', manifiesto biográfico que perseguía literariamente las luces y las sombras de sus padres fallecidos –además de las suyas propias–, la consecución del galardón de finalista del Premio Planeta le garantiza a su último trabajo, 'Alegría', una revalidación expansiva de la denominación bestseller. De la parte cualitativa hablaremos a continuación.

Podría presuponerse al comenzar las memorias, noveladas ma non troppo, que Vilas nos sirve en 'Alegría', que estas son una continuación de Ordesa, o cuando menos un anexo, y si bien la apriorística evaluación no es del todo errada tampoco podría decirse que es completamente certera: en la 'Alegría' de Vilas se evoca, al igual que en su 'Ordesa', la importancia y las huellas indelebles de los lazos familiares, si bien en este caso las figuras paternas anteriormente omnipresentes se repliegan discretamente para dar paso a las de los dos hijos del escritor, que al igual que el resto de los personajes en su momento rebautizados con apellidos de músicos clásicos,

derivan hacia una nueva nominación que los reconvierte a todos en actores famosos. Así, Vivaldi, el hijo menor pasa a ser Marlon Brando, y Brahms, el mayor, se transforma en Montgomery Clift; su segunda mujer, Mozart, adquiere el nombre de Katharine Hepburn; el padre, Bach, se metamorfosea en Cary Grant y la madre en Ava Gardner. Únicamente el narrador permanece innominado – «Pues nunca he sabido qué finalidad tenía mi vida, por eso no tengo nombre, por eso deambulo, por eso viajo» –.

Por otra parte, la oscuridad narrativa imperante en 'Ordesa', a pesar de seguir subyacente en el relato y de algunos amagos de luctuosa rememoración, es sustituida por una retroalimentada búsqueda de la 'Alegría', vocablo que se repite y se invoca como a un dios capaz de revertir el exceso de tristeza acumulada en toda

La infelicidad es tradicionalmente más literaria que su antónima alegre

vida anterior a la dicha – «Todo aquello que amamos y perdimos, que amamos muchísimo, que amamos sin saber que un día nos sería hurtado, todo aquello que, tras su pérdida, no pudo destruirnos, y bien que insistió con fuerzas sobrenaturales, y buscó nuestra ruina con crueldad y empeño, acaba, tarde o temprano, convertido en alegría. El alma humana no tendría que haber descendido a la tierra». Este tránsito del dolor moral a la alegre persecución es, que duda cabe, bueno para el autor, al menos eso esperamos, pero agrídulce para la novela porque, mal que nos pese, la infelicidad es tradicionalmente más literaria que su antónima alegre, lo cual nos llevaría a deseárselo a Vilas, si somos exigentes en la consecución narrativa y poco empáticos en los medios empleados para lograr tal fin, que sufriera un poco más en aras del logro artístico, pero tampoco es eso. Resultan innegables pese a todo los aciertos estilísticos de Vilas, que conoce su oficio a la perfección y bajo cuya techumbre entre crónicamente depresiva y rastreadora de cualquier atisbo de alegría susceptible de iluminar una tiniebla o dos hallamos los suficientes estímulos creativos para seguir leyendo: el anhelo poético de sus reflexiones – «Cuánto deseáramos todos nosotros que hubiera un orden y un sentido en la vida, pero sólo hay tiempo y fugitivos adioses, y en esos adioses vive el inmenso amor que ahora estoy sintiendo. Este es mi caos, este mi desorden» –; episodios divertidos anclados en la premisa de que «al capitalismo hay que robarle siempre»; sus descripciones de esa enfermedad mental llamada depresión – «Alguien te muerde en el centro del alma, y comprendes el mordisco, porque en ese mordisco ávido de tu sangre va un ensanchamiento de tu percepción del mundo; ves más cosas; ves a los muertos; ves la puerta de un más allá de la vida; ves lo invisible» –.

Novela apta para lectores de un grado de exigencia de 6,9 en la escala de Valente (del 0 al 9, aquí y en Ordesa).